

Educación cívica en la cultura digital. Una aproximación crítica a la socialización-en-red

VICENT GOZÁLVEZ PÉREZ
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universitat de València, España

1. Prólogo

Aprovechando los espacios abiertos por la nueva reforma educativa española, es decisivo que tanto el legislador como los profesionales de la educación asuman en serio la importancia de educar no sólo en los usos técnicos y eficientes de las tecnologías comunicativas; se impone, asimismo, la educación en un *buen uso* de las mismas, en un uso cívico y favorecedor de los procesos participativos y deliberativos que son el sustento de una democracia viva. La aspiración clásica de la democracia –favorecer el igual derecho de todos al uso de la palabra• ve en la explosión de la cultura digital una oportunidad para afianzarse, si bien es cierto que un uso esclerotizado y altamente selectivo de la tecnología comunicativa puede contribuir al efecto contrario: a una socialización reducida mediante la creación de nichos digitales, en donde el derecho a decir se desvincula de la responsabilidad de escuchar lo diferente, de analizar crítica y ponderadamente lo que procede del espacio público.

2. Los peligros para el civismo democrático de las nuevas formas de socialización

Dada la avalancha comunicativa que inunda nuestras sociedades técnicamente avanzadas, es cada vez más patente la necesidad de aprender hábitos o mecanismos cognitivos de filtrado y de selección de mensajes. Desarrollar tales mecanismos, así lo entiendo, si se hace desde buenos criterios, es uno de los síntomas más claros de autonomía en lo comunicativo, o sea, de *ciudadanía mediática o audiovisual* (Conill y Gozálvéz, 2004).

Internet es un medio que dispara nuestro carácter activo y selectivo, pues no hay más remedio que hacerlo desde el mismo momento en el que nos conectamos a la Red. Ahora bien, un excesivo celo en construir y preservar dispositivos de selección personal puede ser contraproducente, sobre todo si se hace desde un cierto solipsismo. La revolución cognitiva atribuida a Internet puede devenir en auténtica *involución cognitiva* si finalmente las únicas fuentes de información del mundo son las que extraemos del ciberespacio o del espacio audiovisual tras haber seleccionado estrictamente el tipo de información que previamente deseábamos recibir.

De hecho, Internet nos permite recibir cómodamente en nuestro hogar la oferta audiovisual (informaciones, entretenimiento, servicios...) que previamente le hemos marcado. La Red nos abre a un universo comunicativo prediseñado de personal manera. No sólo N. Negroponete (investigador del MIT) sino

Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação
ISSN: 1681-5653

n.º 55/2 – 15/03/11

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI-CAEU)

Organização dos Estados Ibero-americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura (OEI-CAEU)



también magnates como Bill Gates (lo cual indica que esto no es broma) vaticinan la aparición de un *Daily Me*, un periódico a medida, que nos será enviado vía Internet: un paquete de comunicaciones en el que sus componentes (noticias locales, deportes, sucesos...) han sido elegidos de antemano. Tras el *Daily Me* se impondrá la *TV Me*, de modo que dentro de unos años, *cuando entremos en la sala de estar, tan sólo diremos qué queremos ver y con la ayuda de la pantalla escogeremos un vídeo que nos interese*¹.

La dimensión audiovisual del yo será tan superespecializada y tan personalizada que nuestro aparato cognitivo verá reducidas increíblemente las oportunidades para enfrentarse y contrastar conocimientos e informaciones heterogéneas y no previstas, con lo cual se tambaleará el suelo para la construcción de experiencias sociales compartidas, es decir, para la construcción del civismo. La individuación favorecida por Internet puede sumergirnos en *nichos digitales* o en una *burbuja mediática*, convertirnos en células aisladas de un gran tejido informacional que en conjunto nos resulta, no obstante, algo ajeno, distante y extraño.

¿Utopía, ciencia ficción? Veamos algunos de los servicios *online* que existen ya y que cobran mayor fuerza día a día:

Broadcast.com ha reunido cientos de miles de programas para que podamos encontrar el que mejor obedece a nuestro capricho... Podemos ver todo lo referente a las últimas tendencias de la moda francesa durante las 24 horas del día... Sonicnet.com nos permite crear nuestro propio universo musical... Zatso.com permite a los usuarios elaborar un informativo personalizado. Su intención es crear un lugar en el que nosotros decidamos qué es noticia... Info Xtra ofrece "las noticias y el entretenimiento que son importantes para ti, y nos permite encontrarlos sin tener que buscar en los periódicos, en la radio y en las páginas web"... TiVo es un sistema de grabación de televisión concebido "para darte el máximo control sobre tu televisor... TiVo encontrará tus programas preferidos de forma automática y los grabará digitalmente cada vez que se emitan... te ayudará a crear tu propia televisión personalizada (Sunstein, 2003, 17-18).

C. R. Sunstein analiza así las amenazas para la democracia deliberativamente constituida que se derivan de una capacidad selectiva hipertrofiada por la Red. Estos servicios incrementan la comodidad y el entretenimiento de cada cual, pero el creciente control de los consumidores audiovisuales para filtrar lo que les llega tiene sus peligros para el buen funcionamiento de un sistema democrático que se tenga por tal. Una sociedad plural y democrática no sólo ha de fomentar la libertad actuando frente al gobierno (limitando su capacidad de censura y respetando al máximo las elecciones individuales). La libertad requiere de iniciativas públicas, de medidas educativas y formativas para evitar que la suma de decisiones individuales *razonables* (como la decisión de personalizar y filtrar digitalmente el extenso ámbito de lo audiovisual) produzca a la larga un deterioro del tejido social y de las libertades reales de los ciudadanos.

3. La libertad en la sociedad-red

La libertad no es, efectivamente, un valor absoluto sino una potencialidad condicionada, socialmente brindada y viabilizada: la ignorancia y la desatención hacia cuestiones sociales y temas de interés público, a pesar de ser una opción individualmente libre, puede suponer una defensa ideológica de la dominación, al oscurecer en el ámbito político la libertad de cualquier persona para llevar adelante proyectos de vida propios, es decir, al suprimir discursivamente el sustrato social que permite su realización.

¹ Declaraciones de Bill Gates, citadas por C. R. Sunstein (2003).

La libertad individual para escoger atención sanitaria privada, por ejemplo, como valor aclamado y extendido en un estado, impide a muchas personas poder escoger atención sanitaria en buenas condiciones por razones de desigualdad, marginalidad social o falta de recursos. Asimismo, el filtrado individualizado de lo informativo puede repercutir en la desaparición del subsuelo necesario para optar libremente a informaciones públicas, de interés general, amén de suponer un obstáculo para la deliberación, la reflexión y las responsabilidades democráticas.

De hecho, los agentes mediáticos tradicionales (periódicos, revistas, cadenas de radio y TV) ven decrecer su papel social e importancia en las sociedades-red. En 1948, la circulación diaria de periódicos era de 1,3 por hogar, media que descendió un 57% en 1998 a pesar del aumento de los años de escolarización.

Esta situación, en las democracias liberales, no la resuelve la omnipresente TV, que desde criterios de mercado (1) reduce sucesivamente la cobertura de cuestiones de política internacional y nacional (excepto los escándalos y demás pleitos políticos *ad hominem*), y (2) se desentiende gradualmente de cuestiones de interés público (las relacionadas con la formación amplia y racional de la opinión pública...).

Dice Sunstein, con acierto, que el buen funcionamiento de una democracia y un sistema de libertades pasa, paradójicamente, por que los ciudadanos conozcan y entren en contacto con noticias y materiales *que no han elegido previamente*. Los encuentros no planificados y sin cita previa, por así decirlo, son primordiales para la democracia puesto que ponen en contacto a la persona con puntos de vista o temas que pueden resultar significativos para su formación cívica y humana, pero que *a priori* nunca hubieran sido elegidos.

En democracia, además, se requiere que la mayoría de ciudadanos (o un gran número de ellos) tenga experiencias comunicativas comunes, análogas. La diversidad cultural e informativa –la multiplicidad posmoderna– es un valor apreciable pero tiene sus límites: no es un valor a perseguir cuando revierte en fragmentación social y cuando impide enfrentarse de modo cívicamente común a problemas comunes. Los peligros de la fragmentación comunicativa (digital o audiovisual) son mayores a medida que las naciones se vuelven más globales. Peligros que repercuten en la construcción de una ciudadanía provechosamente cosmopolita².

Las tecnologías para el filtrado, propias de la sociedad-red, pueden peligrosamente romper estas dos condiciones para cualquier sistema político de libertades, entendidas como participación y deliberación cívica y como desarrollo social y humano. El buen funcionamiento del orden democrático se verá en serias dificultades si los procesos de filtrado comunicativo se radicalizan y se extienden indiscriminadamente a través de la Red: si los ciudadanos, reducidos a su dimensión de consumidores digitales, renuncian a las oportunidades para enfrentarse a diferentes opiniones, sobre todo aquellas que tienen que ver con cuestiones comunes (políticas, sociomorales, culturales...) indispensables para la vida pública, o sea, para la opinión pública racional. Las nuevas formas de socialización-en-red pueden ser, y de hecho son con frecuencia, nuevos caminos para reforzar lazos sociales previos y relaciones directas entre conocidos, amigos o familiares (Castells, 2003). Son, asimismo, una oportunidad constante para entrar en contacto con gente afín en cuanto a aficiones, ideología, gustos de todo tipo, preferencias culturales... Tales formas de socialización (por ejemplo, las que se desarrollan al calor de las redes sociales) se convertirán en un impulso para el civismo-en-red siempre que se cumplan ciertas condiciones. Para empezar, que uno esté dispuesto

² Véase al respecto Nussbaum (1999) y Cortina (1997).

a no encasillarse en un tipo de experiencia tecno-socializante que le aíse del resto de problemas sociales generales o de los retos que nuestro mundo globalizado nos impone más allá de la sociedad concreta de referencia. El peligro de cierto uso y abuso de las redes sociales se hace explícito cuando se minan los requisitos para el civismo democrático, cuando la cascada comunicacional da paso a la configuración de islas digitales en las que sólo se comparten experiencias previamente seleccionadas con personas análogas, cuando los usuarios acaban desentendiéndose del resto de cuestiones que directa o indirectamente les afectan en tanto que miembros de una sociedad plural e indefectiblemente global. La pluralidad, sin duda uno de los fundamentos axiológicos de las democracias maduras, puede degenerar en una especie de *endogamia digital múltiple*.

4. Sistemas de filtrado, redes sociales e involución cognitiva

Las acciones dirigidas a la selección y filtrado a través de la Red podrían llevar, en este sentido, a una general o parcial *involución cognitiva*, antes que a la revolución cognitiva que Bilbeny atribuía a nuestra época digital. Quizás sea bueno estar al tanto de este peligro para poder combatirlo educativamente como cabe.

Por lo demás, es éste un peligro más que real cuando tenemos en cuenta lo que la actual psicología ha detectado en los razonamientos humanos comunes. En nuestro razonar ordinario es frecuente y muy virulento el llamado "sesgo de autoconfirmación" (*myside bias*). De acuerdo con tal prejuicio, tendemos a procesar la información de un modo que confirme nuestras creencias o convicciones previas. Tendemos asimismo a actuar como si fuésemos jueces contratados por nosotros mismos para convencernos de que tenemos razón en todo. Buscamos y nos recitamos los argumentos que creemos confirmarán nuestros puntos de vista, descartando, a menudo inconscientemente, aquellos que los rebaten (Baron, 1988; Gozávez, 2000). El sesgo incluye la dificultad para pensar en las razones que pudieran hacernos ver que estamos equivocados, encontrando fallos en nuestros oponentes pero no tanto en nosotros mismos. Justamente este sesgo puede, peligrosamente, socavar las bases de una comunicación plena, y desde luego es un mecanismo para transformar la comunicación en charlatanería. ¿Cómo se concreta este peligro en el entorno digital?

La Red, proveedora de efectivos sistemas de filtrado, puede ponernos en contacto exclusivamente con las opiniones que queremos escuchar, con los artículos o comentarios de los políticos de nuestra cuerda ideológica, con el tipo de discurso (deportivo, artístico, político, económico...) que confirmará o reforzará nuestro universo simbólico.

La galaxia Internet es tanto una revolución cognitiva como el escaparate para un sesgo de confirmación amplificado digitalmente. Las insuficiencias cognitivas que crecen a la sombra de Internet pueden tener su correlato en el ámbito del desarrollo moral de la ciudadanía. El solipsismo, electrónicamente resuelto y ampliado, nos hace pensar no en una sociedad plenamente moderna, sino en una sociedad tecnológicamente ilustrada pero de tendencia preconventional, de sujetos con alto nivel de instrucción técnica pero infantiles vital y moralmente, sin experiencias sociales madurativas allá, en la reclusión de su colorista e interconectada torre de marfil.

En una obra posterior, Sunstein (2007) incide en las precauciones que cabe adoptar ante el avance de la *blogsfera*. En este sentido, se remite a un curioso experimento realizado en 2005 en Colorado: se escogió a unos 60 ciudadanos adultos llegados de distintos estados, formando grupos de cinco o seis personas. A los grupos se les pidió que deliberaran acerca de tres cuestiones políticas y sociales controvertidas: *¿Deberían los estados permitir las uniones civiles entre parejas de un mismo sexo? ¿Deberían los empresarios iniciar acciones positivas para dar preferencia a miembros de colectivos tradicionalmente desfavorecidos? ¿Deberían los EEUU firmar un tratado internacional para combatir el calentamiento global?*

Los grupos se organizaron según la ideología mayoritaria del lugar de procedencia, dividiéndose en grupos procedentes de enclaves liberales³ y conservadores. ¿Resultado? El que sería esperable según lo que hace poco hemos dicho: las discusiones y los diálogos, en vez de moderar las posiciones, actuaron como resorte de posiciones más extremas. En casi todos los casos, la gente se atrincheró en posiciones más uniformes después de hablar con gente afín (*like-minded others*). Los desacuerdos se redujeron o desaparecieron después de un mero diálogo de 15 minutos. Además, el experimento sacó a la luz un segundo efecto: aparte de radicalizar la diferencia, homogeneizó la analogía. Los grupos liberales y conservadores perfilaron homogéneamente sus creencias, tras conducirlos a posiciones más extremas.

Aplicado a nuestro tema, Internet (más que los medios de comunicación tradicionales) hace que sea mucho más fácil que los ciudadanos repitan la experiencia de Colorado, afirma Sunstein. De hecho, alguien que recela de la veracidad del calentamiento global puede encontrar en la Red una inmensidad de argumentos y espacios que confirman (consolidan o radicalizan) su creencia, excluyendo todo el material diferente o alternativo. Aunque no es menos cierto que en Internet podemos encontrar el desarrollo de posiciones y noticias que de otra forma serían invisibles, silenciadas o aplastadas en el debate general, como más adelante expondré. Precisamente uno de los grandes cometidos de la educación en la cultura digital y audiovisual es, así lo entiendo, luchar contra cierta *endogamia digital múltiple* creada al calor de los *nichos digitales* o las *cámaras de eco electrónicas*⁴. Las instituciones educativas, contrariamente, habrían de aprovechar el amplio potencial argumentativo de las tecnologías comunicativas, promoviendo el aprendizaje en un uso plural, autónomo y cívico de las mismas.

La fascinación por las nuevas tecnologías como utopía política, como agente de cambio social, puede trocarse en un sueño vano y falso, pues no es la técnica en sí misma sino *los usos sociales de la misma*, los proyectos culturales, educativos y políticos que la orientan, los únicos que pueden mover hacia el cambio social deseable. Desde el punto de vista de las relaciones personales, además, el abuso de Internet es un acicate para la *soledad interactiva*, unida a cierto narcisismo, y no tanto para la autonomía entrelazada y cívica.

Relacionado con todo esto, en estudios recientes ya se ha detectado el potencial para el narcisismo que late tras la explosión de las redes sociales (Twenge y Campbell, 2009): entre los jóvenes educados en un entorno tecno-comunicado, la propia identidad se conforma y alimenta a través de la socialización en red, especialmente tras la irrupción de las redes sociales, aunque tal identidad cobra tintes narcisistas en lo que respecta a la autoafirmación constante y la búsqueda virtual de reflejos de sí mismo: como Narciso, que se recreaba mirándose en el reflejo del agua. *MySpace, YouTube, Twitter, and Facebook* se han convertido en

³ Es decir, enclaves progresistas, según una categoría más próxima.

⁴ La metáfora de la *echo chamber* es bien significativa: es la cámara en la que se escucha sólo lo que uno mismo pronuncia o lo que pronuncian aquellos que uno está dispuesto a oír.

esos espacios de socialización selectiva, en una herramienta para expresar y desarrollar tendencias narcisistas y la tendencia a la autopromoción (la promoción de un yo embellecido, sublimado en el ciberespacio). Lo importante es agrandar la lista de "amigos" antes que desarrollar lazos emocionales profundos con el otro⁵.

Pero, ¿realmente es tan sombrío el panorama que nos dibujan las nuevas tecnologías en lo que al civismo posconvencional y moderno se refiere? ¿No será que éstas nos abren a una nueva forma de relación, a una nueva socialización, ante la que cabe estar preparado sobre todo en el ámbito educativo?

5. Educar en un civismo-en-red. La superación de la *endogamia digital múltiple*

No está en mi ánimo retratar un panorama cercano al derrotismo apocalíptico, entre otras cosas porque recrearse en el lamento pesimista es uno de los requisitos para que los malos augurios vayan cumpliéndose, dada la inactividad a la que suelen conducir.

¿Cómo desactivar los peligros de la individuación incívica en la sociedad-red? ¿Cómo prevenir la *endogamia digital múltiple*? ¿Cuáles son las condiciones y los motores para un civismo-en-red, para el avance educativo hacia una ciudadanía audiovisual y digital?

De un modo breve, éstas serían algunas de las propuestas que o bien están más o menos consolidadas en el ámbito pedagógico o que cabe ir introduciendo en el mismo, propuestas que corren en la dirección de una innovación educativa como la que está exigiendo nuestro nuevo entorno global y tecnocomunicado:

- En primer lugar y como requisito fundamental, cabe profundizar en una *revisión del mismo concepto de educación*, superando el instruccionismo técnico o el enciclopedismo de viejo o nuevo cuño, asumiendo en serio los valores que, necesariamente, comporta educar en sociedades democráticas. Lo que vale tanto como reforzar un modelo educativo más cooperativo y participativo que, sin renunciar a la autoridad académica y la función científica y orientadora del profesorado, sea capaz de implicar a los afectados por el proceso educativo, tanto padres como alumnos. Se trata de educar despertando voluntades para el aprendizaje, en una invitación constante e imaginativa a la acción de los educandos, de tal manera que se vean compelidos, incluso arrastrados más o menos gozosamente en la aventura del conocimiento, que sientan cierto protagonismo en la asimilación crítica de conocimientos o en la asunción reflexiva de normas y valores reguladores de la convivencia.
- Las instituciones educativas evidentemente se han de abrir de lleno a las nuevas tecnologías comunicativas, pero no sólo como mecanismo de aprendizaje y de búsqueda de conocimiento, sino como oportunidad para *reflexionar acerca de los usos sociales de tales tecnologías y de la cultura audiovisual*. Por ejemplo, en la escuela se ha de ofrecer dentro del currículo la oportunidad para analizar la publicidad comercial, al tiempo que se abren espacios para superar los engaños y posibles manipulaciones mentales vinculados a la comunicación de

⁵ Consultar al respecto la página vinculada al libro citado: www.narcissismepidemic.com.

masas. Desde la educación formal cabe, asimismo, analizar las redes sociales con el fin de evitar sesgos o prejuicios, para alertar contra usos delictivos que atentan a la dignidad y la privacidad de las personas... La escuela puede aprovechar los nuevos recursos tecnológicos para fomentar contactos globales de interés cognitivo y sociomoral, con escuelas de otras partes del mundo, con organizaciones para el desarrollo de los pueblos... En fin, la introducción necesaria del fenómeno tecno-comunicativo en la escuela o el instituto no habría de centrarse en aspectos puramente técnicos, pues su radio de acción es igualmente –eminentemente– social, y su interés afecta a aspectos de la sociedad como el de las relaciones interpersonales y los valores cívicos democráticos.

- Unido a ello, la escuela 2.0 pretende educar en el aprendizaje en red, tanto real como virtual, unido a la revolución cognitiva propiciada por las nuevas tecnologías. La revolución cognitiva aprovechada para la escuela abunda en la revisión del concepto de conocimiento y del acceso al mismo, más horizontal, interactivo y recíproco. Frente al peligro de un uso restrictivo o endogámico de las redes sociales, la escuela puede abundar en un tipo de conocimiento de la realidad social más amplio, aumentando la experiencia y sensibilidad procedente de otros puntos de vista. El conocimiento del otro desde la Red puede ser aprovechado en este sentido a favor de una ciudadanía global y cosmopolita, alentando un pensamiento crítico y creador, despertando la actividad del educando desde la cooperación y la interactividad. Las nuevas formas de educación para la ciudadanía, desde el Aprendizaje cooperativo (García, Traver y Candela, 2001) o el Aprendizaje servicio (Puig, 2009), pueden verse enriquecidas con el concurso también de la tecnología comunicativa.
- Una reforma educativa así entendida no puede por menos que favorecer una empatía de tercer orden, es decir, una asunción y comprensión de otros puntos de vistas más amplios de acuerdo con un concepto de dignidad más universalizable (más allá de la empatía con el otro cercano en contacto directo, o con el otro próximo perteneciente al propio entorno social). El aprendizaje 2.0 supone una magnífica vía, entre otras cosas, para dar cuerpo a un modelo de justicia en clave cosmopolita, unido al nuevo concepto de desarrollo humano sostenible, concepto para el que la dimensión educativa del ser humano es tan decisiva e ineludible en aras de una transformación emancipatoria.

6. Discusión final: el reto de la ciudadanía digital

Los potentes sistemas de filtrado informático y un modelo altamente selectivo de socialización-en-red pueden operar como resorte para una cierta involución cognitiva y social; pueden, aunque pareciera paradójico, privar de experiencias sociales lo suficientemente ricas como para promover en los usuarios de la Red un sentido amplio de lo social en clave ético-cívica, de acuerdo con criterios de compromiso y responsabilidad social. Sin embargo, la revolución digital tiene un potencial en sentido contrario, y aquí es donde es plenamente legítima la intervención y las propuestas educativas.

La sociedad red no sólo constituye un proceso ineludible que ha de ser integrado en la escuela, sino que, desde un punto de vista educativo y cívico, alberga nuevas formas de socialización y de relación virtual: la Red se ofrece como oportunidad para el aprendizaje y como resorte para una socialización complementaria, en la construcción de lo que podríamos llamar *ciudadanía digital*. Se trata de aprovechar el

caudal tecno-comunicativo para el cultivo del gusto por lo diferente, por lo desconocido, por la incógnita y el sentido de lo no previsto que encierra la misma vida; se trata de usar las redes sociales como invitación a una búsqueda constante de nuevos horizontes experienciales, de nuevos vínculos para ese espacio público y cívico en que se está constituyendo Internet. La educación tecnológicamente matizada es una oportunidad para la ampliación y el enriquecimiento del campo de la experiencia, ampliación que ha de ser un acicate para la inteligencia moral y la ciudadanía de los alumnos, los futuros constructores de la realidad social y humana. Al fin y al cabo, la tecnología ha de ser vista como lo que es, un medio, un instrumento para usos y fines muy diferentes, que van desde el solipsismo o la endogamia digital hasta un civismo-en-red, profundamente democrático, un civismo construido sobre una variedad de relaciones sociales jamás pensable hasta ahora.

Bibliografía

- BARON, John (1998): *Thinking and Deciding*. New York, Cambridge Univ. Press.
- BILBENY, Norbert (1997): *La revolución en la ética*. Barcelona, Anagrama.
- CASTELLS, Manuel (2003): *La galaxia Internet*. Barcelona, Mondadori.
- CONILL, Jesús y GOZÁLVIZ, Vicent (coord.) (2004): *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*. Barcelona, Gedisa.
- CORTINA, Adela (1997): *Ciudadanos del mundo*. Madrid, Alianza.
- GARCÍA, Rafaela, TRAVER, Joan A. y CANDELA, Isabel (2001): *Aprendizaje cooperativo. Fundamentos y técnicas*. Madrid, ICCE.
- GOZÁLVIZ, Vicent (2000): *Inteligencia moral*. Bilbao, Desclée de Brouwer.
- NUSSBAUM, Martha (1999): *Los límites del patriotismo: identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Barcelona, Paidós.
- PUIG, Josep M. (ed.) (2009): *Aprendizaje servicio (Aps): educación y compromiso cívico*. Barcelona, Graó.
- SUNSTEIN, Cass R. (2003), *República.com. Internet, democracia y libertad*. Barcelona, Paidós.
- _____ (2007): *Republic.com 2.0*. Princeton University Press.
- THOMPSON, John B. (1998): *Los media y la modernidad*. Barcelona, Paidós.
- TWENGE, Jean M. y CAMPBELL, W. Keith (2009): *The narcissism epidemic*. Free Press.